

Adolfo Polo y La Borda, *Global Servants of the Spanish King: Mobility and Cosmopolitanism in the Early Modern Spanish Empire* (Nueva York: Cambridge University Press, 2025), 343pp.

Mario Graña Taborelli
University College London, Reino Unido

En *Global Servants of the Spanish King*, Adolfo Polo y La Borda explora dos temas trascendentales tanto para los mundos ibéricos de los siglos XVI y XVII como para la actualidad: la movilidad y el cosmopolitismo, sinónimos de migración y globalización. El autor propone una mirada desde abajo y construida mediante una *microhistoria seriada* basada en los itinerarios de oficiales de bajo rango —principalmente corregidores— de la monarquía católica, que fueron quienes “mantuvieron al imperio junto, haciendo de él una entidad política viable y operativa”; busca así entender “cómo el poder real fue ejercido, cómo regiones distantes fueron administradas localmente e incorporadas a una entidad global, y cómo algunos fueron incluidos en ese proceso y otros no” (p. 12)¹.

Polo y La Borda nos propone una historia despegada de las historias nacionales americanas y de España de los siglos XIX y XX, con el propósito de dar cuenta de la forma en que “oficiales globales transformaron las aspiraciones mundiales de un imperio en realidades concretas” (p. 16). Al hacerlo, ofrece una visión crítica de la historiografía de la primera globalidad, proponiendo una mirada que la desvincula de la idea teleológica de “progreso inexorable hacia la formación del mundo contemporáneo”, al tiempo que resalta sus consecuencias más nefastas, como la creación de estructuras de dominación y exclusión. El autor sugiere así una lectura de la monarquía católica centrada en la movilidad como práctica y el cosmopolitismo como ideología, otorgando visibilidad a mecanismos y agentes que interconectaron las historias de América, Europa, África y Asia (p. 17).

En el primer capítulo, el autor explora la institucionalización de un sistema global de movilidad sin precedente alguno y las consecuencias de tales circulaciones sobre los agentes móviles. Al hacerlo cuestiona la importancia asignada por Tamar Herzog al concepto de *localidad* en la creación de identidades en los mundos ibéricos, y sugiere en su lugar las identidades forjadas por las habilidades para moverse, las actividades locales desarrolladas en esos itinerarios y las experiencias construidas en tales circulaciones moviendo el eje de la construcción del imperio de lo local a lo global (p. 37)². Volveremos sobre este punto. El capítulo menciona asimismo aquellas circulaciones de *indianos* —ya fueran españoles con amplios saberes del Nuevo Mundo o criollos—, para quienes la posibilidad de conocer o retornar a España fue una expresión de cosmopolitismo imperial español que da cuenta de un grado de conciencia de pertenecer a una entidad política global; esto sin olvidar a los millones de personas —esclavos, cautivos, prisioneros— para los que la movilidad fue una experiencia forzada, remarcando que esas moviidades simplemente fueron espejo de las jerarquías existentes en esos mundos.

1 Todas las traducciones son del autor de esta reseña.

2 Tamar Herzog, *Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America* (New Haven: Yale University Press, 2003).

El capítulo segundo se centra en las redes de patronazgo que facilitaron esas circulaciones. Por un lado, se distancia de los estudios sobre corrupción apuntando a una lectura desprejuiciada de tal dinámica que refuerza su importancia para la flexibilidad y adaptación de la monarquía a contextos y circunstancias muy variados. Por otro, hace un análisis de tales redes a nivel global y no local, lo que permite observar la integración y fluidez de las distintas partes que formaban esa entidad política. En definitiva, redes patronales, oficiales y agentes móviles fueron los que construyeron y constituyeron la monarquía católica cimentando la autoridad real a lo largo de sus dominios.

El capítulo tercero analiza el concepto de experiencia en relación con esos agentes, buscando comprender cómo esos saberes fueron contruidos, acumulados, codificados y diseminados como parte de una práctica de imperio. Una red de patronazgo fuerte, estable, dispersa e influyente y un conjunto de saberes valiosos para la monarquía ayudaron a la movilidad de oficiales de distinto calibre quienes, favorecidos por el monarca con base en sus méritos, codificados en memoriales, pudieron circular y, al tiempo, hacer circular una práctica de imperio. Tales saberes no solamente viajaron del Viejo al Nuevo Mundo, sino en sentido inverso. Todo esto apunta a la idea de la existencia de ciertas nociones básicas de gobierno, justicia y autoridad que fueron comunes y coherentes para la mayoría de los habitantes de los dominios de la monarquía católica.

El cuarto capítulo se centra en la práctica de gobierno desde los mecanismos para controlar el disenso e imponer la autoridad real en contextos extremos, como fueron la guerra del Arauco y los alzamientos en Asia, América y la península ibérica. El autor sugiere que, a pesar de ser eventos aislados, la imposición de la autoridad real y el control del disenso fueron actividades globales en las que había una práctica de gobierno compartida por oficiales conscientes de sus oficios como misiones de carácter imperial y religioso —y por lo tanto universal—, aun cuando debieron aplicar la legislación de forma local y en situaciones específicas. Un término que, según el autor, engloba tal misión es *reducir*, entendido como “convencer y volver a un mejor orden” que siempre fue jerárquico, hispánico y católico (pp. 170-171). Polo y La Borda sugiere estudiar la administración del disenso y la imposición de la autoridad de forma conjunta, porque fueron fenómenos que, a pesar de las diferencias geográficas, ocurrieron simultáneamente y frecuentemente involucraron a los mismos oficiales reales. La monarquía se construyó en todos sus dominios al mismo tiempo y la movilidad de oficiales y saberes favoreció tal proceso.

En el quinto capítulo analiza el impacto de la movilidad sobre los sujetos a partir de ejemplos de lo que llama *movilidad radical*, desde la cual estudia supuestas “transgresiones” a las normas ideológicas de agentes ubicados en los márgenes de la monarquía que pusieron en duda lealtades “al rey y su religión”. En esos casos, la circulación, en lugar de mantener al imperio unido, pudo debilitar esos lazos y disgregarlo. Con ayuda de la Inquisición, la monarquía participó activamente en el proceso de fijar identidades sociales, culturales y religiosas, para prevenir esas “movilidades transgresoras” y contener lo que fue visto como “exceso” de cosmopolitismo. Además de confirmar la complejidad de los márgenes de la monarquía global, este capítulo apunta a aquellos valores e ideales “universales” que las autoridades y sociedades locales buscaron mantener y fueron imaginados como compartidos por todos sus vasallos.

En el sexto y último capítulo, el autor discute la idea de cosmopolitismo frecuentemente noreurocéntrica, filosófica y contruida en contraposición al mundo hispánico sugiriendo una imagen alternativa —desde abajo— de una *categoría vivida* por individuos como los oficiales analizados en el libro. Ese cosmopolitismo hispánico y temprano-moderno fue encarnado en el ideal de

“soldado católico” que vasallos de la monarquía trataron de imitar. Así se resaltó la idea de “excepcionalidad” del imperio asediado por “enemigos de la fe”, lo que contribuyó a la formación de una identidad global y al cosmopolitismo hispánico y católico del periodo.

El trabajo de Polo y La Borda es una importante contribución a la “historia desde abajo”, que muestra como la monarquía católica fue construida por miles de agentes en múltiples espacios mediante complejos procesos relacionales que involucraron tanto la violencia y la coerción como la negociación y el diálogo³. Nos preguntamos, sin embargo, sobre los alcances de esa primera globalidad. Timothy Brook nos muestra, por ejemplo, un mundo lentamente impactado por la llegada de objetos y personas que aparecen en los cuadros del pintor Johannes Vermeer (1632-1675) casi naturalmente⁴. Sin embargo, ese universo no dejó de ser, en muchos aspectos, local; y no dejó de construir localidad. Si bien la monarquía globalizó sus prácticas de gobierno ayudada por oficiales que acumularon vastos saberes capitalizando sus itinerarios y experiencias en méritos, también dispersó su autoridad apoyándose en las elites locales para administrar un imperio vasto e imposible de gobernar sin esas colaboraciones. Conviene no olvidar, como complemento, y el autor lo señala en las conclusiones, ese *rostro local*⁵ de la monarquía que asimismo fue cambiando y que también adhirió a los ideales de catolicismo universal, pero que permitió perfilar la identidad de cada uno de sus territorios, y sin el cual esa entidad global tampoco hubiese podido funcionar.

Bibliografía

1. Barriera, Darío Gabriel. “Un rostro local de la monarquía hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de Charcas, siglos XVI y XVII”. *Colonial Latin American Historical Review* 15, n.º 4 (2006): 377-417.
2. Brook, Timothy. *Vermeer's Hat: The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World*. Londres: Profile Books, 2009.
3. Díaz Ceballos, Jorge. *Poder compartido: repúblicas urbanas, monarquía y conversación en Castilla de Oro, 1508-1573*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2020.
4. Herzog, Tamar. *Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*. New Haven: Yale University Press, 2003.
5. Antonio Jiménez Estrella, Julián Lozano y Francisco Sánchez-Montes González, eds. *Urdimbre y memoria de un imperio global: redes y circulación de agentes en la monarquía hispánica*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2023.
6. Masters, Adrian. *We, the King: Creating Royal Legislation in the Sixteenth-Century Spanish New World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2023.

3 Adrian Masters, *We, the King: Creating Royal Legislation in the Sixteenth-Century Spanish New World*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2023); Antonio Jiménez Estrella, Julián Lozano y Francisco Sánchez-Montes González, eds., *Urdimbre y memoria de un imperio global: redes y circulación de agentes en la monarquía hispánica* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2023); y Jorge Díaz Ceballos, *Poder compartido: repúblicas urbanas, monarquía y conversación en Castilla de Oro, 1508-1573* (Madrid: Marcial Pons Historia, 2020), entre otros.

4 Timothy Brook, *Vermeer's Hat: The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World* (Londres: Profile Books, 2009).

5 Darío Gabriel Barriera, “Un rostro local de la monarquía hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de Charcas, siglos XVI y XVII”, *Colonial Latin American Historical Review* 15, n.º 4 (2006).

- 4 Adolfo Polo y La Borda, *Global Servants of the Spanish King: Mobility and Cosmopolitanism in the Early Modern Spanish Empire* (Nueva York: Cambridge University Press, 2025), 343pp.
Mario Graña Taborelli



Mario Graña Taborelli

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Londres y actualmente profesor invitado en University College London en el Reino Unido. Es autor de *Jurisdictional Battlefields: Political Culture, Theatricality, and Spanish Expeditions in Charcas in the Second Half of the Sixteenth Century*. Liverpool, Liverpool University Press, 2024, mjgrania@hotmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-1579-9225>